

YO, VIEJAS Y NUEVAS PALABRAS

“No debiera escribir esto, desde que todo queda dicho, o no, en cada uno de los poemas, y en cada una de sus palabras.

Se trata de una selección de mis primeros trabajos, selección que el tiempo y una mayor conciencia literaria han ido restringiendo; y que, demasiado solo para oponerme a la impura diversidad del mundo, no pude publicar con la acentuada y natural distribución de su orden cronológico.

Así he vivido.

Mi actitud no es, sin embargo, la de un nihilista, la de un ególatra o la de un deshumanizante...

No.

Es la de aquel que fue demasiado lejos en el corazón de los hombres y en su propio corazón; la de aquel orgulloso de las soberbias esperanzas que, de súbito, creyendo disponer del universo en una enumeración insólita, tropieza, en cambio, con la omnipresencia lacerada de su yo, mientras un índice de revelación señala esa fijeza con su fuego individual.

He ahí mi pavoroso problema.

Aquellos que han amado mucho, y que han meditado en el PORQUE de su sufrir al perder para siempre lo que amaron, esos tendrán que comprenderme.

No he escrito, pues, como se lo dije un día a un poeta, “llevado del afán de HACER LITERATURA, achaque tan común en nuestra tierra, sino obedeciendo a irresistibles impulsos; a la necesidad, más bien, de definir por medio de la expresión de mis estados interiores la VERDADERA situación de mi yo en el espacio y en el tiempo”...

Una nueva modalidad ético-estética debe alcanzar, necesariamente, aquel que parte en línea extrema de sí mismo.

No pretendo haber alcanzado ni alcanzar tan soberano éxito.

Hay, lo sé, en estos poemas, influencias que aun los condicionan a aquello que tan arbitrariamente han dado en llamar “el fondo y la forma”.

Las hay, sobre todo, de estas últimas. Dos o tres poemas.

No obstante, a través de su presencia excepcional, el espíritu se recupera en cada página.

Y eso es lo que me interesa.

Sé, por fin, que lo que digo ya está dicho; mis palabras sólo me pertenecen.

Pero, después de todo, mi grande emoción, la trágica experiencia de mi espíritu, son auténticas.

Y ése es el punto de partida desde el cual y a través de esfuerzos mejores, los jóvenes que verdaderamente odiamos el pasado y el presente, a fuerza de amar el porvenir, lograremos, si no alcanzar, por lo menos preparar, aquel vasto equilibrio que habrá de liberar a la humanidad, haciéndola revelarse a sí misma en su esencia más íntima.”

OMAR CACERES

De la antología de Anguita y Teitelboim, “Poesía Chilena Nueva”, 1934.